

Vera ZAMAGNI, *Dalla periferia al centro. La seconda rinascita economica dell'Italia*, Il Mulino, Bologna, 1990, 536 pp.

No pocos indicadores económicos señalan que la economía italiana se encuentra hoy en una situación difícil, como ocurre por otra parte con la de muchos otros países industrializados. La crisis política e institucional se agrega a los datos macroeconómicos, creando un cuadro en muchos aspectos único en el contexto internacional. No obstante, la convergencia contemporánea de todos estos diversos factores ha atraído la atención de la prensa internacional en una medida quizás sólo parangonable a la manifestada durante el período del boom económico de los años sesenta. En cambio, la historiografía extranjera siempre ha relegado a segundo plano las vicisitudes económicas de los dos últimos siglos de la península, instaurando, conscientemente o no, un paralelismo entre el peso efectivo del país en el contexto internacional y el espesor y la cantidad de las consideraciones sobre la historia italiana que es lícito presentar en un texto científico. El ejemplo más ilustrativo está quizás constituido por el octavo y último volumen de la *Cambridge Economic History, The Industrial Economies: the Development of Economic and Social Politics*, que ignora totalmente a Italia (así como por lo demás a otros países, como España).

El ambiente académico-historiográfico italiano padece inevitablemente del carácter periférico asignado al país en el contexto del proceso de industrialización de los últimos doscientos años y, en consecuencia, también a su historiografía, que no ha sabido salir de un círculo vicioso cuyos ingredientes son los escasos conocimientos extranjeros de los progresos de la historiografía italiana y los insuficientes canales de divulgación de los mismos a nivel internacional. Para dar cuerpo a esta afirmación bastaría verificar —no es éste sin embargo el lugar para hacerlo— la relación entre la cantidad de libros de historia, económica o no (el razonamiento no cambia), que son traducidos al italiano de otras lenguas —del inglés sobre todo— y los que experimentan el proceso inverso.

Por el contrario, no son pocos los historiadores económicos italianos conocidos y apreciados en el exterior. Vera Zamagni es ciertamente una de ellos, en virtud de sus numerosos ensayos y artículos publicados en otras lenguas. Su más reciente trabajo, que es aquí reseñado, constituye implícitamente una respuesta, si se quiere desde el título, a la injustificada ubicación asignada por la historiografía internacional a las vicisitudes económicas italianas de los últimos dos siglos. El libro se presenta, en efecto, con el ambicioso intento de situar la historia del “segundo renacimiento de Italia” —para retomar su subtítulo—, o sea el período de 1861 a 1981, en un contexto temporal mucho más amplio, que dé cuenta de las cuestiones

de fondo con las que la sociedad italiana ha debido enfrentarse para salir de la peligrosa, si no dramática, dimensión periférica a la cual la había arrojado la crisis del siglo XVII. El retorno al “centro” ha necesitado de una larga fase de acumulación de recursos y de la constitución de una densa red de infraestructuras, que por lo demás han contribuido no poco a crear esas diferencias profundas entre un área y otra del país que han distinguido —y distinguen todavía— el proceso de crecimiento económico y civil del país.

El volumen presenta una estructura dividida en cuatro partes, de las cuales la introducción constituye un elemento fundamental, dado que en ella se presentan las líneas de fondo del largo y fatigoso pasaje de la “periferia” al “centro” y una evolución de la población y de las rentas desde 1861 a 1981. Las otras tres partes constituyen otras tantas periodificaciones clásicas: el primer cincuentenario postunitario; los años de la Primera a la Segunda Guerra Mundial, agrupados en torno al veintenio fascista; el período sucesivo a 1945. Para completar la obra hay un apéndice que comprende veintiuna fichas de otras tantas historias de empresas que, confirmando implícitamente el progreso de los estudios realizados en el campo de la *business history*, proveen también ulteriores elementos útiles para una profundización de ciertas temáticas apenas mencionadas en el texto.

El libro de Vera Zamagni es un manual de historia económica italiana, si bien presenta también una riquísima masa de informaciones de carácter bibliográfico que hacen de él una fuente preciosa incluso desde este punto de vista, y como tal debe ser valorado. La estructura interna de las partes individuales de las que está compuesta la obra reflejan muy bien este intento. El primer cincuentenario unitario —y limitamos sólo a éste el ejemplo, mencionando los títulos de los capítulos individuales que componen esta sección— está articulado del siguiente modo: agricultura y desequilibrios regionales; del artesanado a la gran industria; las relaciones con el exterior y los flujos de capital; evolución y rol del sistema bancario; la intervención del estado; sociedad y cultura. Esta estructura no es, sin embargo, propuesta nuevamente en las partes sucesivas. Se dirá: el autor es libre de organizar como mejor cree el propio argumento; pero es necesario también ilustrar los criterios en base a los cuales aquél es construido. Si el criterio seguido —tal es la impresión— es el muy pragmático de la mayor o menor disponibilidad de material historiográfico, es evidente que se corre el riesgo de exaltar ciertas rigideces y ciertos esquematismos que se encuentran a menudo en los manuales. Sin embargo, al menos metodológicamente, quien se apresta a realizar una obra con estas características debería también señalar tal situación. Y hay otro problema no menor: ¿un manual debe ser el espejo fiel de la historiografía de la cual se nutre, aunque ésta no sea homogénea? ¿Debe, en suma, reflejar la abundancia de estudios sobre ciertos temas y la escasez sobre otros, o bien debe también tratar de colmar, al menos en parte, ciertas lagunas? El interrogante no es secundario y conduce de inmediato a otro: frente a tesis diversas, sino alternativas, ¿son suficientes su yuxtaposición o la simple constatación de su presencia, considerándolas a todas como contribuciones de igual dignidad científica, o bien el autor debe claramente tomar posición crítica por una o por otra?

No es éste el lugar para profundizar un debate de este tipo. Debe sin embargo agregarse, para evitar equívocos, que es indudablemente un mérito del libro el obligar a mencionarlo, aunque sea fugazmente. Quedan, evidentemente, algunas insatisfacciones en el lector. Apar-

aunque sea fugazmente. Quedan, evidentemente, algunas insatisfacciones en el lector. Aparte de algunas imprecisiones, fruto probablemente de una cierta prisa debida casi exclusivamente a vencimientos editoriales, y aparte de un recargamiento del texto, no siempre útil, con una jerga y una instrumentación avanzada de economista —que lo vuelve críptico no sólo para un estudiante, sino a veces incluso para un docente—, difícilmente se encontrará en el libro una evaluación de las clases dirigentes del país en sus distintas épocas. La dimensión política es a menudo relegada, quizás con la excepción de algunos momentos del primer cincuentenario postunitario —decididamente la parte más satisfactoria de todo el trabajo—, sin que se ofrezca la mínima justificación de tal elección. Tampoco son ilustradas a fondo las diversas posiciones internas de las clases dirigentes en relación a cuestiones no irrelevantes, como el pasaje del liberalismo al proteccionismo entre los años setenta y ochenta del siglo pasado, las relaciones económicas con el exterior y sus consecuencias con respecto a la ubicación internacional del país antes de 1914, entre las dos guerras y después de 1945 o, todavía más en general, las modalidades concretas del proceso de industrialización del país.

El período de la segunda posguerra está ilustrado en apenas cincuenta páginas (contra las doscientas del primer cincuentenario unitario y las ciento cincuenta de los años a caballo entre las dos guerras) de las cuales, a la vez que emerge un claro análisis de las cuestiones monetarias y fiscales, sobresalen la insuficiente explicación de las modalidades del desarrollo industrial, la falta total de toda referencia al sistema crediticio, la casi nula consideración del rol específico jugado, tanto en el plano económico-industrial como en el político-social, por las empresas públicas y por ende de la malsana mezcla entre partidos políticos y sistema de participaciones estatales que se desarrolló sobre todo a partir de la segunda mitad de los años cincuenta. Por lo demás, difícilmente el lector se dará cuenta del trabajoso pasaje —y de sus repliegues en términos de política económica— desde los gobiernos de unidad nacional de los primeros años de la posguerra a los centristas que los sustituyeron desde 1947 en adelante, ni de aquel otro, en algunos aspectos dramático, hacia los gobiernos de centro-izquierda desde 1963 en adelante, dado que, como ya se señaló, la esfera política queda como un territorio casi desconocido en esta obra.

Sería, sin embargo, equivocado —además de injusto— concluir esta nota en tonos tan críticos. En efecto, si un libro como éste de Vera Zamagni comenzase a circular en los ambientes académicos extranjeros y su amplia masa de informaciones, sobre los múltiples aspectos de las vicisitudes económicas italianas de los dos últimos siglos, ensanchase y actualizase el patrimonio de conocimientos de los historiadores no italianos, el sentido de frustración y el complejo de inferioridad que a veces afloran, incluso entre los historiadores económicos italianos más prevenidos, empezaría a encontrar un primer momento de superación.

LUCIANO SEGRETO